

# UN TEXTO AÓNÜKÜN'K (PATAGÓN MERIDIONAL)

PARA INCITAR A LA CAZA

OBTENIDO POR JUAN FEDERICO HUNZIKER EN 1861

PUBLÍCALO FÉLIX F. OUTES

PRECEDIDO DE UNA INTRODUCCIÓN Y NOTAS ACLARATORIAS

---

El texto indígena comprendido en estas páginas, es el primero que se publica en forma dialectal Aónükün'k (Patagón meridional). Obtenido por el catequista Juan Federico Hunziker — vinculado a la South American Missionary Society, de 1860 hasta mediados de 1867<sup>1</sup> — durante el viaje que realizara el segundo semestre de 1861 a la Patagonia meridional<sup>2</sup>, en compañía del misionero Teófilo F. Schmid; constituye uno de los tantos envíos de materiales lingüísticos que se ha dignado hacerme, desde su plácida residencia de Lugano, mi venerable amigo don Jorge Claraz. Se refiere a una ceremonia realizada con el propósito de incitar a la caza, previa a la iniciación de las partidas, y respecto de la cual sólo se tienen referencias escuetas o simplemente incidentales. Es, pues, un documento interesante y único en su género.

Los antecedentes diluidos en los relatos y escritos de descubridores y viajeros, a propósito de la forma cómo los Patagones realizaban sus cacerías, son particularmente escasos; conocimiento imperfecto que, es muy posible, no se logrará bonificar en el futuro. A pesar de ello, pue-

<sup>1</sup> Quienes se interesen en conocer la biografía de Hunziker, deben consultar: FÉLIX F. OUTES, *Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 261 y siguientes, Buenos Aires, 1928.

<sup>2</sup> He resumido, en una publicación reciente, las incidencias de este viaje poco menos que desconocido (cfr. FÉLIX F. OUTES, *Versiones al Aónükün'k (Patagón meridional) de la Oración dominical y del versículo 8º del Salmo II, adaptadas por Teófilo F. Schmid en 1863*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 308 y siguientes, Buenos Aires, 1928.

den definirse con certidumbre, en sus lineamientos generales, los procedimientos usados en el momento histórico del descubrimiento y años subsiguientes; como los que luego se difundieron, una vez que el uso del caballo se extendió al sur del río Negro y que, simultáneamente, las primitivas armas arrojadizas fueron substituídas por otras de procedencia septentrional, cuyo empleo se universalizó, bien pronto, en el vasto *Kulturkreis* formado por nuestras gobernaciones australes continentales.

En la primera mitad del siglo XVI, los indígenas que merodeaban en la Patagonia central y meridional, se valían de señuelos para atraer a los guanacos y poder, así, ultimarlos a flechazos: *Menavano quatro de questi animali piccoli* — dice Pigafetta, al referirse a los indígenas que vivían en los alrededores de San Julián por 1520 — *legadi con legami a modo de caveza. Questa gente* — añade — *quanto voleno pigliare de questi animali, legano uno de questi piccoli a uno spino, poi veneno li grandi per iocare con li piccoli, et essi, stando asconsi, li amazano con le freze* <sup>1</sup>. Otro tanto observaron en las márgenes del Senguerr, no lejos de su confluencia con el Chubut, los miembros de la expedición que, bajo el mando del propio Simón de Alcazaba, partió del puerto de Leones o Lobos por marzo de 1530, con el desatinado propósito de descubrir el interior del país <sup>2</sup>. « En este río — escribe Juan de Mori en su narración — toma-

<sup>1</sup> ANTONIO PIGAFETA, *Notizie del Mondo Nuovo con le figure de paesi scoperti, en Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America*, parte V, III, 58, Roma, 1894.

<sup>2</sup> A pesar de haber sido el punto inicial de la primera tentativa de reconocimiento amplio hacia el interior de Patagonia, no se ha fijado aún la situación del puerto a que aludo en el texto; *une anse* — dice Groussac — *voisine de l'île de Leones, ou Lobos* (cfr. [PAUL GROUSSAC], *Toponymie historique des côtes de la Patagonie*, en *Anales de la Biblioteca*, VIII, 395, Buenos Aires, 1912). Por otra parte, un concienzudo investigador chileno considera que la bahía del cabo Santo Domingo — a que aluden los documentos y donde se hallaba el puerto — « debe ser la que [se] encuentra dentro de la ensenada formada » por el grupo de islas de las cuales la mayor es la de Leones (45° 03' S., faro) y el cabo referido, que sería la actual punta San Roque (cfr. [FRANCISCO VIDAL GORMAZ], *Los descubridores del estrecho de Magallanes i sus primeros exploradores*, en *Anuario hidrográfico de la marina de Chile*, V, 437, nota 13, Santiago de Chile, 1879). Esta explicación del distinguido marino chileno — cuya obra de geografía histórica es digna de la más respetuosa simpatía — no se ajusta a las particularidades del litoral ni a las modalidades de los fondeaderos, y no concuerda, tampoco, con los datos precisos que proporcionan ciertos documentos de los expedicionarios. No he de puntualizar en esta oportunidad — pues estaría fuera de lugar en una nota ilustrativa del texto de una publicación que no es de geografía histórica — las razones en que fundamento mi punto de vista personal respecto del viejo topónimo a que vengo refiriéndome. Mas, a pesar de ello, los elementos de prueba que ofrezco, resumidos en los párrafos siguientes, evidenciarán que poco me alejo de la positiva certeza. En efecto, Alonso Vehedor, en su narración circunstanciada de los acacimientos del accidentado viaje de Alcazaba, dice: « y llegamos á la bahía

mos cuatro indias y un indio viejo, gente muy bestial... y no comian otra cosa sino cuando mataban alguna oveja, las cuales hay muchas en esta tierra sino que son muy bravas y corren mucho.» « En este mismo río — añade — tomamos una mansa que traia un indio y venia de caza con ella, porque con estas mansas matan ellos las bravas á donde hay

del cabo de Santo Domingo, dia de San Mathias apóstol, y entramos en un rio que se hacia entre dos montañas, que podia tener seis brazas de pleamar, y de baja mar casi tocaban en seco las naos; púsose á este por nombre el puerto de los Leones» (cfr. *Relacion de las cosas que sucedieron en la armada de Simon de Alcazaba, etc.*, en LUIS TORRES DE MENDOZA, *Coleccion de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organizacion de las antiguas posesiones españolas de América y Ocea- nía, sacados de los archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*, V, 101, Madrid, 1866). En la porción del litoral que constituye el límite norte del golfo de San Jorge y que se caracteriza por su rico articulado costero, por los 45° S. — que es la latitud aproximada que asignan los documentos al puerto de Leones o Lobos (véase *inter alia*: VEHEDOR, *ibid.*, 101) — existen, sin duda, buen número de fondeaderos utilizables: las bahías San Gregorio, Gil, Huevo, Cayetano y Arredondo (véase, a este respecto, la carta 12, editada por el Servicio Hidrográfico del Ministerio de Marina: *Golfo de San Jorge, de cabo Dos Bahías a punta Médanos*, [Buenos Aires], 1927). Pero, esos fondeaderos no son, en realidad de verdad, sino refugios transitorios, expuestos al mar de leva o a los vientos del tercer cuadrante, y tan escasamente protegidos que el oleaje suele ser intenso aun en su interior; la misma bahía Huevo, con ser la más segura, es de acceso difícil, reducida y con un tenedero mediocre (cfr. *Derrotero argentino*, II, 85, 89, 90, 92, Buenos Aires, 1923). Las particularidades apuntadas excluyen, en absoluto, la posibilidad de que los barcos de Alcazaba permanecieran más de cuatro meses — como lo hicieron — en uno de esos fondeaderos desamparados. Felizmente, las fuentes náuticas de información, actualmente a nuestro alcance — cartas y descripciones — permiten interpretar, con plena certidumbre, el breve pero preciso texto de Vehedor. « Y llegamos — dice — á la bahía del cabo de Santo Domingo... y entramos en un rio que se hacia entre dos montañas. » Es indudable, pues, que se trata de un puerto existente en la costa interior de una bahía, dominada por un cabo que llamó la atención de los descubridores. Y bien, sólo la caleta Horno, situada en la costa norte del saco de la bahía Gil se ajusta a la descripción transcripta. Se abre, tajada a plomo en la roca, en forma de un canal de 80 metros de ancho medio, dominado por acantilados de 60 metros de altura, y que se prolonga media milla hacia el interior. En la primera parte de su desarrollo, hasta llegar a una punta en que cambia de dirección, el fondo es de 2 <sup>1</sup>/<sub>4</sub> a 3 brazas; luego, y a partir de la vuelta determinada por la punta aludida, disminuye, para aumentar progresivamente, y alcanzar 22 pies, pasada una segunda vuelta que existe. « Doblada la primera punta oriental — dice el *Derrotero argentino* — ensancha el canal rapidamente, y unos 100 metros más adelante, ya en la segunda vuelta, tiene 100 metros de ancho. » « Luego — expresa — corre hacia el N.W. unos 350 metros por entre paredones de piedra y con un braceaje de 18 a 22 pies (5,5 a 6,7 mts) ». « Esta parte — añade — es la que se puede llamar una dársena y donde se estará con completa seguridad, pudiéndose amarrar a cuatro, con estachas, a las piedras de las orillas, que son limpias ». Asimismo, « al terminar la segunda vuelta hay una pequeña caleta sobre la costa oriental, y 100 metros más adelante otra más angosta, con playas de arena limpia y compacta; dichas caletas vienen a ser la terminación de dos cañadones y en ellos podrían recorrerse pequeñas embarcaciones. » « Después

agua cuando vienen á beber... ' » Alonso Vehedor, compañero de Mori en la expedición aludida, corrobora las observaciones que acabo de transcribir <sup>2</sup>.

En cuanto a la caza del avestruz, las anotaciones de Francis Fletcher — el inquieto capellán de los barcos de Drake (1578) — que se refieren a los Patagones que vivían, por aquel entonces, en la región comprendida entre bahía Mazarredo y puerto Deseado <sup>3</sup>, proporcionan datos minuciosos y de singular interés. Dicen así :

corre unos 350 metros al N.N.E. y luego al W.N.W., terminando en displayados fangosos bañados por la pleamar, los que quedan en seco en bajamar » (*Derrotero*, etc., 89 y siguiente). A mayor abundamiento ; próximo a la costa oriental de la caleta Horno, se encuentra el pico Olry que alcanza a 104 metros de elevación ; y, hacia el oeste, existe otro cerro aislado, de 70 metros de altura. Resumiendo : el cabo Santo Domingo sería, en mi concepto, la extremidad meridional, actualmente innominada de la península San Antonio ; la bahía a la cual, por extensión, se le daba aquel nombre, la Gil ; y el puerto de Leones, la caleta Horno (véase, a este respecto, la carta 15, editada por el Servicio Hidrográfico del Ministerio de Marina : *Golfo de San Jorge, bahías Gil y Huero*, [Buenos Aires], 1927).

<sup>1</sup> JUAN DE MORI, *Relacion hecha por... de la expedicion de Simon de Alcazaba al estrecho de Magallanes*, etc., en JOSÉ T[ORIBIO] MEDINA, *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo*, III, 320, Santiago de Chile, 1889.

<sup>2</sup> VEHEDOR, *ibid.*, 104.

<sup>3</sup> El primer contacto de los marinos de Drake con los Patagones — según lo afirma la crónica de la expedición — se realizó en una bahía situada por los 47° S, (cfr. W. S. W. VAUX, *The World encompassed by Sir Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios*, etc., en *Works issued by the Hakluyt Society* [first series, XVI], 43, London, 1854), la misma latitud registrada en el diario de navegación del piloto Nuño da Silva (cfr. *The log-book of... portuguese pilot*, en ZELIA NUTALL, *New light on Drake, a collection of documents relating to his voyage of circumnavigation, 1577-1580*, *Works issued by the Hakluyt Society*, second series, XXXIV, 279, London, 1914). Es tarea difícil, si no imposible, establecer en este caso, con la precisión deseable, cuál fué esa bahía, si se recuerda el desarrollo del litoral por aquella latitud. *May 12* — se dice en *The World encompassed* — *wee had sight of land, in 47 deg., where we were forced to come to anchor in such roade as we could find for the time. Nevertheless* — añade — *our Generall named the place cape Hope ; by reason of a bay discovered within the hedland, which seemed to promise a good and commodious harbour* (VAUX, *ibid.*, 43). Este texto, interpretado *ad litteram*, induce a suponer que fuera la Mazarredo la bahía aludida ; el cabo Hope, punta Nava ; y las *many rockes lying off from the place* (VAUX, *ibid.*, 43), las restingas existentes en las proximidades de aquella punta y algo más al oeste. No debe sorprender, por otra parte, el hecho de que Drake utilizara, para refugiarse, un accidente del articulado costanero situado en el interior del saco del golfo de San Jorge, si se recuerda que su navegación, a partir del río de la Plata, la realizó, las más de las veces, a la vista de la costa (cfr. NUÑO DA SILVA, *ibid.*, 278 y siguiente) ; y téngase presente, asimismo, que en ese fondeadero, *because this place was no fit or conuenient harbor for vs to do our necessary business* (VAUX, *ibid.*, 45), tan sólo permaneció del 13 al 15 de mayo ; circunstancia que afirma la sospecha de que fuera la bahía Mazarredo la utilizada,

Neither can the inhabitants take them by anny Meanes as we could perceiue by shott by courseing of doggs nor other wayes but onely by Polliceye, w:<sup>ch</sup> because it is a Rare conceipt & strange practise to bring so hard a thing so easily to Pass I haue thought it not amiss here to incert the Manner thereof the order of the Ostriges is in great companyes to grase together & go in order one after another as ducks doe to the water & a Lowe one as cheiftaine ouer all the rest of euery Companye who haueing authority to Comaund goeth before the Ranck in the first place traouelling still in their feeding Now if anny amongst them shevs themselues disordered the leader correcteth them with a chideing voice w:<sup>ch</sup> if be obey not at the first then the captayne or guide obserueing w:<sup>ch</sup> way the disordered Ostrige declineth he frameth himself to go the contrary as if he declineth to go to the Right hand he goeth to the left hand & so the contrary to draw the straggler into his place againe & that with continuall chideing & Majesty vntell hee bring him into order w:<sup>ch</sup> the Rest to follow directly as others do w:<sup>ch</sup> Manner of discipline amongst them being obserued by the Giants thereof they take advantage to make a comon slaughter of them at their pleasures whose policie or practise is this they first assigne a place for the slaughter in som streight or narrow passage between 2 hills or banckes eyther Naturall or Made by arte or in som thickett of wood where secretly men women & doggs lye close out of sight prepared w:<sup>ch</sup> bowes & Arrowes stones Cudgells & Netts These things thus orderd one of the company being naked as all the Rest are putts vpon his head & vpper partes of his body the case of an Ostridy & goeing stooping wise seemeth to graze in his goeing as other ostridges doe Mending his puce to ouertake the company of them to whom when he cometh he placeth himself in the Taile of all & cometh hindermost & then beginneth his practise to Effect his purpose for when hee seeth they go not the way he would haue them he beginneth to go out of Order if he would haue them go to the Right hand then he declineth out of his place to the left hand & to the contrary whereby the Leader as correcting his Error turneth so long contrary to him to the one or other hand till he com into the course that he would haue him to hold to their owne destruction & then he keepeth his place. & order as others do so long as they be the direct way to the place no sooner are they com within the Jurisdiction of the place the Netts being sett but casteing ofe his Ostreg case they stricken w:<sup>ch</sup> feare Runn forwards & desperatly fall into the Netts & all the People w:<sup>ch</sup> doggs & their instrum<sup>ts</sup> fall vpon them not suffering anny one to Escape from the slaughter... <sup>1</sup>.

abierta al norte y al este y en la cual el desembarco se hace difiicil cuando soplan vientos del oeste y noroeste (cfr. *Derrotero*, etc., 107). En cuanto a la segunda escala, no puede abrigarse duda de que fuera en Puerto Deseado: in 47 deg. 30 min. — se expresa en *The World encompassed* — we found a bay, which was faire, safe, and beneficiall to vs (VAUX, *ibid.*, 45).

<sup>1</sup> FRANCIS FLUTCHER, *The first part of the second roiage about the World attempted continued and happily accomplished within the tyme of 3 yeares by Mr. Ffrancis Dra-*

Por desgracia, la documentación referente a las expediciones descubridoras realizadas en los últimos decenios del siglo XVI, no amplía los informes que he transcripto: las más de las veces, en esos escritos, sólo se describen las armas ofensivas arrojadizas que usaban los indígenas.

Los Patagones del siglo XVI, de acuerdo, pues, con el texto de documentos concordantes, cazaban el guanaco y el avestruz mediante la flecha, que era la única arma ofensiva arrojadiza que conocían por esa época — como lo he demostrado, hace ya largo tiempo, en otra publicación; cuya prueba, amplia y decisiva, no sufrirá menoscabo alguno ante la crítica bien inspirada<sup>4</sup> — y valiéndose, también, de ciertos dispositivos ingeniosos que facilitaban la captura de las piezas.

*ke, etc.*, en RICHARD CARNAC TEMPLE, *The World encompassed and analogous contemporary documents concerning Sir Francis Drake's circumnavigation of the World with an appreciation of the achievement*, 112 y siguiente, London, 1926. He preferido utilizar — por razones obvias — el texto de la narración de Fletcher dado a conocer en su integridad y *ne varietur* por Carnac Temple, pues Vaux se ha reducido a transcribirlo, fragmentariamente, en *The World encompassed*, en forma de notas infrapaginales (VAUX, *ibid.*, 41 y siguiente, texto de la nota). Por otra parte, no existe discrepancia substancial alguna entre las observaciones contenidas en el manuscrito de Fletcher y la crónica « oficial » de la expedición, publicada por primera vez en Londres en 1628 y que Vaux reprodujo en 1854; lo que no debe sorprender, ya que el autor anónimo de esta última se valió, para redactarla, no sólo del relato de Eduardo Cliffe y de ciertas fuentes hasta ahora desconocidas, sino que utilizó, asimismo, la detallada narración del propio Fletcher. El texto de *The World encompassed* que puede interesar al lector de esta introducción, dice así: *Among other meanes they vse in betraying these ostriches, they have a great and large plume of feathers, orderly compact together vpon the end of a staffe, in the forepart bearing the likenesse of the head, necke, and bulke of an Ostrich, and in the hinder part spreading itselife out very large, sufficient (being holden before him) to hide the most part of the body of a man. With this it seemeth they staulke — añade — driving them into some straitte or necke of land close to the sea-side, where spreading long and strong nets, with their dogs which they have in readinesse at all times, they ouerthrow them, and make a common quarry* (VAUX, *ibid.*, 45).

<sup>4</sup> FÉLIX F. OUTES, *La gruta sepulcral del cerrito de Las Calaveras*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXVII, 382 y siguientes, Buenos Aires, 1915. Con posterioridad a la publicación de mi estudio, se ha dado a conocer el complemento iconográfico de algunos de los instrumentos de prueba que utilizara en esa oportunidad. Me refiero a los dibujos que ilustran el relato de Fletcher, reproducidos, en parte, por Carnac Temple, y, totalmente, en la excelente obra de Wagner (cfr. HENRY R. WAGNER, *Sir Francis Drake's voyage around the World, Its aims and achievements*, San Francisco, California, 1926). Conviene se sepa, sin embargo, que esos dibujos no son originales de Fletcher; quien, al parecer, sólo los habría copiado del libro de navegación que llevaba el propio Drake o de los apuntes ejecutados por los dibujantes que acompañaban al gran navegante inglés. En efecto, de las declaraciones de los prisioneros hechos en el curso del viaje, se desprende que el mismo Drake dibujaba, en el libro aludido, árboles, pájaros y leones marinos, que tenía un pintor adscrito, y que cierto jovenzuelo pariente suyo — su primo Juan Drake, sin duda alguna — colaboraba en esa tarea que comprendía, asimismo, la muy importante de siluetar el litoral en colores (cfr. *Deposition of Nuño da Silva as*

A partir del momento histórico a que acabo de referirme, y por espacio de algo más de siglo y medio, no existen fuentes de información a nuestro alcance que amplíen o corroboren los antecedentes, minuciosamente circunstanciados, que he dado a conocer en los párrafos anteriores: los grandes navegantes y los bucaneros que cruzaron el Atlántico sur en el transcurso del siglo XVII y en la primera mitad del siglo XVIII, no se detuvieron en el litoral patagónico; y, cuando lo hicieron, o no vieron a los indígenas o se redujeron, simplemente, a describir las armas que éstos poseían.

Recordaré, sin embargo, que fué Narborough — por 1670 y en los alrededores de San Julián — el último gran navegante que viera a pié a los Patagones y armados únicamente de flechas <sup>1</sup>. Ciertos datos reunidos por ese eximio observador, poseen singular interés: *My Men* — dice — *saw two of the People of the Country on the East-side behind a Bush; my Men went toward them; they went away and left a bundle of Skins under the Bush... I opened the Bundle* — añade — *and it was several bags of Skins, with red Earth and white Earth, and Soot or Paint in a Bag... they had Flint-stones and Arrow-heads in the Bundle... There were Bracelets of Shells, and bits of Sticks, and braided Thongs, and Arrows, and Muscle-shells, and Armadillo-shells, and a small point of a Nail in a stick for a Bodkin... There were pieces of Flints* — continua — *made fast with a green Gut, in the split of a Stick, which they hold fast to knock their Arrow-heads into shape: There were also pieces of Sticks to get Fire with. This was* — termina — *all that was in the Bundle* <sup>2</sup>. Este prolijo inventario de un ajuar indígena, autoriza a sospechar que, por aquel entonces, los indígenas usaban todavía sus primitivas armas ofensivas arrojadizas; y que, en sus cacerías, poco debieron alejarse — si acaso no fueron idénticos — de los procedimientos observados en el siglo XVI.

*to how he was made prisoner by english pirates on his voyage from Oporto to Brazil, México, 23 de Mayo de 1579, en NUTALL, ibid., 303; Letter from don Francisco de Zárate to don Martin Enriquez, Viceroy of New Spain, giving an account of what happened to him with Francis Drake in the South Sea, Realejo, Nicaragua, 16 de abril de 1579, en NUTALL, ibid., 207 y siguiente). Una hoja del manuscrito de Fletcher, contiene cinco dibujos referentes a los Patagones: un instrumento musical; una flecha completa, con su ástil y emplunado; una punta de flecha (*the bigger sort* — dice la leyenda que lleva — *of Arrow heads*); cierto instrumento al cual se le llama mondadientes (*tooth picker*); y el dispositivo que empleaban los indígenas para obtener fuego por giración (cfr. CARNAC TEMPLE, *ibid.*, 122; WAGNER, *ibid.*, 60).*

<sup>1</sup> JOHN NARBOROUGH, JASMIN TASMAN, JOHN WOOD and FREDERICK MARTEN, *An account of several late voyages & discoveries to the South and North, towards the Straights of Magellan, the South seas, the vast tracts of land beyond Hollandia Nova, &c. also towards Nova Zembla, Greenland or Spitsberg, Groyland or Engrondland, &c.*, 49, 52, London, 1694.

<sup>2</sup> NARBOROUGH, etc., *ibid.*, 52 y siguiente.

Habían de transcurrir aún muchos decenios, antes de que se hicieran las primeras constataciones que establecen, en forma aproximada, el momento histórico en que los Patagones debieron comenzar a hacer uso intensivo del caballo y, simultáneamente, iniciar la substitución de las viejas armas ofensivas arrojadizas, por otras de procedencia septentrional, más adecuadas al nuevo medio de movilidad de que disponían para el transporte y las cacerías. En efecto, por diciembre de 1741, el grupo de sobrevivientes de la *Wager* que había resuelto llegar a buen puerto por la vía más larga y azarosa del Atlántico, vió, en las proximidades del cabo Virgenes, a los Patagones a caballo: *At Noon*, — escriben Bulkeley y Cummins en su narración — *the Wind being at N. E. steering along Shore from the Cape, saw on the Shore three Men, on Mules or Horses, riding towards us; when they came a-breast of us, they stop'd and made Signals, waving their Hats, as tho' they wanted to speak with us; at which we edg'd close to the Shore, where we saw to the Number of twenty; five of them rode a-breast, the others were on Foot, having a large Store of Cattle with them*<sup>1</sup>. Y, algunos años después — por 1753 — los tripulantes de cierto barco, enviado a San Julian en procura de sal, manifestaban, en la declaración que formularon ante las autoridades de Buenos Aires, a raiz del naufragio que padecieron al llegar a la rada interior de ese puerto, que los indígenas que vieron « no tenían otras armas que bolas ».

Sin embargo, esos proyectiles no se habían aún diversificado por aquella época. *Leurs armes* — escribe Pernetty, al resumir las observaciones realizadas por Duclou-Guyot y de la Giraudais, por mayo de 1766, entre los Patagones que merodeaban en las cercanías de la bahía Santiago — *étoient des pierres rondes, ayant deux poles alongés & pointus, la partie ronde enchássée au bout d'un cordon composé de plusieurs courroyes étroites, tressées, entrelacées en rond, comme un cordon de pendule, & composant une espece d'assommoir: à l'autre bout étoit une autre pierre, en forme de poire, de moitié plus petite que l'autre, & comme enveloppée dans une vessie*<sup>2</sup>. Y añade, más adelante — precisando la descripción — al glosar las anotaciones de de la Giraudais: *c'étoient des pierres rondes, de la grosseur d'un boulet de deux livres... ajustées dans une bande de cuir*

<sup>1</sup> JOHN BULKELEY and JOHN CUMMINS, *A voyage to the South-seas, in the years 1740-1*, 149, London, 1743.

<sup>2</sup> *Viage que hizo el San Martin, desde Buenos Aires al Puerto de San Julian, el año de 1752, etc.*, en *Coleccion de viages y expediciones a los campos de Buenos-Aires y a las costas de Patagonia*, 22, Buenos Aires, 1837 (comprendida en: PEDRO DE ANGELIS, *Coleccion de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata*, V, Buenos Aires, 1836).

<sup>3</sup> [ANTOINE-JOSEPH] PERNETTY, *Histoire d'un voyage aux isles Malouines, fait en 1763 & 1764; avec des observations sur le détroit de Magellan, et sur les Patagons*, II, 107, Paris, 1770.



*attachée & cousue au bout d'un cordon de boyaux, tressé en façon d'un cordon de pendule... au bout opposé à celui où est la pierre ronde — continúa — est une autre pierre plus petite de moitié que l'autre, & couverte d'une espece de vessie, qui la joint bien par-tout. Ils tiennent cette petite pierre dans la main — termina diciendo — après avoir passé la corde entre les doigts; & ayant fait le mouvement du bras, comme pour la fronde, ils lâchent le tout sur l'animal, qu'ils atteignent & tuent jusqu'à quatre cent pas <sup>1</sup>.*

Algunos meses después — por diciembre del año aludido — Samuel Wallis hace idénticas constataciones, corroborando, así, las de los navegantes franceses. *Chacun, — dice aludiendo a los Patagones que viera en las proximidades del cabo Vírgenes — avoit à sa ceinture une arme de trait d'une espece singuliere : c'étoient deux pierres rondes, couvertes de cuir, & pesant chacune environ une livre, qui étoient attachées aux deux bouts d'une corde d'environ huit pieds de long. Ils s'en servent — añade — comme d'une fronde, en tenant une des pierres dans la main & en faisant tourner l'autre autour de la tête jusqu'à ce qu'elle ait acquis une force suffisante; alors ils la lancent contre l'objet qu'ils veulent atteindre <sup>2</sup>.*

Es indudable, pues, que por el sexto decenio del siglo XVIII, los Patagones meridionales utilizaban un proyectil, cuyo tipo — único, al parecer, por entonces — corresponde al conocido, más tarde, con el nombre de « boleadora avestruquera »; proyectil que manejaban, ya, con gran destreza: *Ils sont si adroits à manier cette arme — expresa Wallis — qu'à la distance de quinze verges ils peuvent frapper, des deux pierres à la fois, un but qui n'est pas plus grand qu'un chelin <sup>3</sup>. Y refiriéndose a la forma como realizaban las cacerías, puntualiza: Ce n'est cependant pas leur usage d'en frapper le guanake ni l'autruche, quand ils font la chasse de ces animaux; mais ils lancent leur fronde de maniere que la corde, rencontrant les deux jambes de l'autruche ou deux de celles du guanake, les enveloppe aussi-tôt par la force & le mouvement de rotation des pierres; & arrête l'animal, qui devient alors aisément la proie du chasseur <sup>4</sup>. Los marinos ingleses, cuando navegaban al largo de punta Dungeness, pudieron contemplar a los Patagones, trás los guanacos, à cheval à la poursuite de ces animaux qui couroient avec une grande vitesse; les chasseurs les suivoient de près — dice la narración — tenant leurs frondes prêtes à être lancées... <sup>5</sup>.*

<sup>1</sup> PERNETTY, *ibid.*, II, 126 y siguiente.

<sup>2</sup> SAMUEL WALLIS, *Relations d'un voyage fait autour du monde, dans les années 1766, 1767 & 1768*, en J. HAWKESWORTH, *Relation des voyages entrepris par ordre de Sa Majesté Britannique, actuellement regnante; pour faire des découvertes dans l'hémisphère méridional*, II, 19, Lausanne et Neuchâtel, 1774.

<sup>3</sup> WALLIS, *ibid.*, 19.

<sup>4</sup> WALLIS, *ibid.*, 19.

<sup>5</sup> WALLIS, *ibid.*, 25.

Sin embargo, a fines del siglo XVIII — y por diversas razones — no todos los Patagones poseían caballos y, en ocasiones, carecían de ellos poco menos que en absoluto. En efecto, un buen conocedor de las tierras australes y de sus habitantes primitivos, se refiere en sus escritos a ciertos grupos indígenas que vivían en los campos aledaños al Santa Cruz, cuyos individuos marchaban « los mas de ellos á pié <sup>1</sup> »; y, debido a esa circunstancia, expresa, « los toldos y sus alhajuelas los portean los perros » y « hacen á pié la caza de guanacos <sup>2</sup> ».

Mas esos procedimientos, que recuerdan las viejas usanzas, eran, sin duda, excepcionales; pues, por aquella época, la forma usual como realizaban los indígenas sus cacerías, poco difiere de la observada en el siglo XIX: « Los hombres — escribe Viedma — luego que las mugeres empiezan la marcha, se van apostando en el campo para cercar los guanacos y bolearlos a la travesía; porque son tan violentos en la carrera, que ningun caballo ni perro les puede alcanzar: cuando están con las bolas enredados — añade — les sirven los perros para acabarlos de rendir <sup>3</sup> ».

Los viajeros del siglo XIX que mantuvieron relaciones continuadas con los Patagones o convivieron con ellos — especialmente Schmid (1859) y Musters (1869-1870) — describen, detalladamente, esas cruentas partidas de caza. *Two men ascended a hill, placed themselves one at each end of its summit* — refiere el teniente Wickham, uno de los abnegados oficiales de la *Adventure*, al describir la pequeña cacería que presenció en las cercanías de puerto Peckett en 1828 — *and stood motionless for some time, on the look-out. As soon as guanacoes were seen — añade — their position and movements were communicated, by signs, to the*

<sup>1</sup> ANTONIO DE VIEDMA, *Diario de un viaje a la costa de Patagonia, para reconocer los puertos en donde establecer poblaciones*, 42 y siguiente, Buenos Aires, 1837 (comprendido en ANGELIS, *ibid.*, VI, Buenos Aires, 1837). « El día 13 [enero de 1781] — escribe Viedma — llegó una toldería de indios de los del Rio de Santa Cruz ». « Julian que tenia cuidado de darme parte de todo lo que pertenecia á indios, me presentó los dos caciques ». « El principal era Onos, y el otro se llamaba Pola ». « Traen hasta 150 personas de ambos sexos, los mas de ellos á pié... » (p. 43).

<sup>2</sup> [ANTONIO DE VIEDMA], *Descripcion de la costa meridional del Sur llamada vulgarmente patagónica, etc.*, en VIEDMA, *Diario, etc.*, 68. « El cacique que señorea estos terrenos se llama Coopau: es de los que tienen mas indios, pero todos de á pié: los toldos y sus alhajuelas los portean los perros ». « Solo el cacique y sus mugeres se sirven de caballos, de que les surte su vecino Camelo, cacique de San Julian, desde años pasados, en que les hizo una invasion, y se los quitó todos; con lo que, cuidando de dar á este Coopau los que su persona y mugeres necesitan, y ningun otro indio suyo los tenga, logra mantener bajo su dominio y dependencia al cacique y á ellos ». « Estos hacen á pié la caza de guanacos, y como hay muchos de estos animales, pueden mantenerse bien en este parage. »

<sup>3</sup> VIEDMA, *Descripcion, etc.*, 72.

men in the valley, who were thus enabled to approach their game unawares<sup>1</sup>. Añadiré que, por ese entonces, los indígenas no sólo empleaban la « boleadora guanaguera » y la « avestruquera », sino también otros tipos destinados a la caza menor<sup>2</sup>.

Pero, como tengo dicho, la fuente de información más amplia y fidedigna la constituyen los escritos de Schmid y Musters, quienes, como es sabido, hicieron, por largo tiempo, vida en común con los indígenas. En las anotaciones sobre los usos y costumbres de los Patagones, reunidas en el transcurso de su viaje de 1859<sup>3</sup> y publicadas en Londres el año siguiente — en la actualidad una de las piezas más raras de la bibliografía antropológica argentina — Schmid describe, en los siguientes términos, la forma cómo los indígenas realizaban la caza del guanaco.

*If hunting is to be done, the horses are gradually brought in, lassoed, bridled, and saddled. Many men not having made up their minds whether to go or not, will loiter about a long time. There is always a certain number of really lazy ones, who seem to prefer to live on the exertions of others, instead of going and using their own strength and skill. Besides being booted and spurred the hunter carries a short whip, with which he urges on his horse just when he is about to run after a guanaco or ostrich. He is armed with two sets of bolas, one to catch the*

<sup>1</sup> P. PARKER KING, *Proceedings of the first expedition, 1826-1830*, en *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*, I, 151, London, 1839.

<sup>2</sup> *The only weapons which we observed with these people* — escribe Parker King, refiriéndose a los primeros indígenas que viera en la bahía Gregorio por diciembre de 1826 — *were the bolas, or balls, precisely similar to those used by the Pampas Indians; but they are fitter for hunting than for offence or defence. Some are furnished with three balls, but in general there are only two... They are about the size of an hen's egg, and attached to the extremities of a thong, three or four yards in length... The bolas, with three balls, similarly connected together, are thrown in the same manner* (ibid., 19). FITZ ROY corrobora estas observaciones y, añade: *Two balls, connected by a thong of hide, two, three, or four yards in length, are called sōmai. Three such balls, connected by thongs, equal to one another in length, with their inner ends united, are called achico... There are also balls of less weight and size — expresa — made of marble, lead, or metallic ore, with shorter cords or thongs, which are for small animals* (cfr. ROBERT FITZ-ROY, *Proceedings of the second expedition, 1831-1836*, en *Narrative, etc.*, II, 147 y siguiente, London, 1839). Contemporáneamente — por 1829 — el gran d'Orbigny hacía observaciones idénticas en El Carmen de Patagones; comprobando, así, cómo los proyectiles adoptados por los indígenas, ya se habían diversificado hacia los tipos estables conocidos (cfr. ALCIDE D'ORBIGNY, *Voyage dans l'Amérique méridionale... exécuté pendant les années 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1831, 1832 et 1833*, II, 77, 117, Paris-Strasbourg, 1839-1843).

<sup>3</sup> Quienes se interesen en conocer la amplitud e incidencias del viaje a que aludo en el texto, deben consultar: OUTES, *Versiones*, etc., 305 y siguientes.

guanaco, and the other the ostrich. The former consists generally of three balls of lead (some are of stone) covered with leather. These three balls are fastened to a strong tough leather thong. The bolas for the ostrich have only two, and of lighter make. Thus equipped the hunters start for their work in parties of two or three. About a mile from the encampment they collect, light a fire, if the weather requires it, behind a shrub, when they smoke a pipe, and warm themselves. Here the acting Chief, or director of the chase, sometimes addresses the men, and they again leave in parties of two or three in different directions, and yet so that all will arrive at the place where the guanacos are supposed to be. If they come upon unexpectedly, which the nature of the ground sometimes permits, they hunt them right and left, and many a man may kill two or even three guanacos in one day. The herd is of course dispersed, and flies in different directions, but very often the dispersed meet an enemy wherever they turn, and often a guanaco will run straight on if is chased, although there be another hunter before him at some distance, and escape could be effected either to the right or left. The guanacos are generally on the alert, looking about everywhere if they can detect an enemy. Many herds are so shy, that they run immediately they see a man on horseback, although he may be a mile off, but others can be approached very closely. The guanacos may be seen single, or in pairs, in sixes, or herds of twenty to fifty. If a guanaco is seen at a distance, and does not run, so to say, into the hands of an Indian, so close that he need not run after him for a long time, he will not trouble himself by giving him chase, but he awaits his opportunity, and if he does not succeed he goes home empty. It occurs sometimes that the hunters have to return empty (at least the majority) on account of there being no guanacos on that spot. Very often a guanaco is pursued by one man, and runs into the hands of another, who had either his attention roused by the shout of the pursuer, or he has seen himself what is going on. In either case he prepares for the capture by taking his bolas from his waist, and swinging them to receive the pursued victim with them. It is a rule with these people, that he who in the course of the chase comes nearest to the guanaco, &c. is to throw the bolas which is to catch the animal, but not to kill it <sup>1</sup>.

Es indudable que los indígenas, en el intervalo transcurrido entre la época en que Schmid realizó sus observaciones (1859) y el largo viaje de Musters (1869-1870), abandonaron la forma desordenada de cacería descrita por el misionero anglicano, y adoptaron procedimientos más regulares y eficientes, que — ya en vísperas de su casi total exterminio y de ser absorbidos por la civilización los sobrevivientes — habían de constituir el último perfeccionamiento en sus artes de montería. Mus-

<sup>1</sup> [THEOPHILUS F. SCHMID], *Manners and customs of the Patagonian indians*, en *The voice of pity for South America*, VII, 220 y siguientes, London, 1860.

ters los da a conocer, detalladamente, en su vigoroso relato: *Two men — dice — start off and ride at a gallop round a certain area of country, varying according to the number of the party, lighting fires at intervals to mark their track. After the lapse of a few minutes two others are despatched, and so on until only a few are left with the cacique. These spread themselves out in a crescent, closing in and narrowing the circle on a point where those first started have by this time arrived. The crescent rests on a baseline formed by the slowly-proceeding line of women, children, and baggage-horses. The ostriches and herds of guanaco run from the advancing party, but are checked by the pointsmen, and when the circle is well closed in are attacked with the bolas, two men frequently chasing the same animal from different sides. The dogs also assist in the chase, but the Indians are so quick and expert with the bolas that unless their horses are tired, or they happen to have gambled away their bolas, the dogs are not much called into use*<sup>1</sup>.

Añadiré, por último que, fuera de estas partidas regulares de caza, durante las cuales se sacrificaba, indistintamente, a todos los animales utilizables, solían los indígenas, durante la estación invernal, arrear a los avestruces hacia los cursos de agua, *where — expresa Musters — their legs getting numbed with cold, they are drifted to the shore by the current, and easily captured, being unable to move*<sup>2</sup>.

Los datos que se refieren a la forma cómo se desarrollaba la breve ceremonia a que se halla vinculado el texto que doy a conocer en las páginas que siguen, son, como ya lo dije, muy escuetos, incidentales y particularmente escasos. Empero, existe entera concordancia entre ellos.

Desde luego, el ceremonial previo a la iniciación de las cacerías, no pasó desapercibido al buen observador que era don Francisco de Viedma: «...cuando el cacique vé que están escasos de carne — dice — al

<sup>1</sup> GEORGE CHAWORTH MUSTERS, *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the rio Negro*, 72 y siguiente, London, 1871. Don Jorge Claraz, que trató con frecuencia a los Patagones desde comienzos del año 1863, me ha proporcionado, en una de sus interesantes cartas, algunos datos que complementan los de Musters, transcritos en el texto. En los grupos indígenas de que fué huésped mi venerable informante, el jefe iniciaba de ordinario la partida, exclamando: « ¡ Sería bueno que saliese el puntero ! » De inmediato y espontáneamente — puesto que la insinuación no se dirigía a individuo determinado — se desprendía del grupo uno de sus componentes y, tras éste, con breves intervalos, otros más, según la amplitud de la cacería; llevando cada cual un tizón ardiente para poner fuego al campo — de acuerdo con la dirección del viento — en los lugares convenientes, para provocar, así, la salida de las piezas de sus escondites.

<sup>2</sup> MUSTERS, *ibid*, 128.

ponerse el sol, y en la misma forma que para las marchas <sup>1</sup>, les dice reo-  
cojan los caballos á la hora que señala para el día siguiente, lo que ege-  
cutan sin falta: luego que tienen los caballos en los toldos, les hace otra  
plática, paseándose á caballo, y señalándoles los apostaderos con lo que  
cada cuadrilla debe egecutar <sup>2</sup>».

Schmid es el único observador contemporáneo que ha dado a cono-  
cer, detalladamente, el aspecto formal de la ceremonia: *Occasionally —*  
*escribe — the acting Chief will issue a verbal proclamation to tell his men*  
*to go in search of provisions. He stands outside the tent, and speaks in a*  
*loud voice, and in a peculiar sing-song tone. In his speech he tells them to*  
*get in their horses, that all ought to go, and what direction they are to take.*  
*One may notice — añade — that the speaker repeats many sentences twice,*  
*and that he pauses for a short time after a few. No one pays any attention*  
*to what the orator is saying — termina — but each and all are going on*  
*talking and chatting in the same way* <sup>3</sup>.

Las alusiones, meramente incidentales, de Musters <sup>4</sup>, y las referencias  
que me ha comunicado don Jorge Claraz, corroboran, en sus lineamientos  
generales, las prolijas observaciones del misionero anglicano.

Y bien, el análisis de los datos que tengo bajo los ojos, me permite  
establecer que, en la ceremonia para incitar a la caza, previa a la inicia-  
ción de toda partida, el jefe indígena, a la hora del crepúsculo, pronun-  
ciaba una alocución que comprendía dos partes. En primer término, un  
preámbulo general, de marcado sabor arcaico, cuyo texto — adaptado a  
una fórmula invariable, transmitida, quizá, de tiempo inmemorial —  
corresponde, en su esencia, al que ahora doy a conocer; luego indicaba,  
sobriamente, cual sería el próximo «paradero», el campo de cacería y  
el dispositivo más adecuado para llevarla a buen término. Es indudable,  
asimismo, que ambas partes formaban un todo indivisible: así me lo ha  
hecho saber el señor Claraz; y ello se infiere de las observaciones de  
Schmid, que he transcripto.

Mas, con el correr del tiempo — y tal cosa sucedía en la época en que

<sup>1</sup> « Cuando al cacique le parece tiempo de mudar el campo, el día antes al ponerse  
el sol hace su plática á grandes voces desde su toldo: todos le escuchan con suma  
atención desde los suyos » (VIEDMA, *Descripcion*, etc., 71.

<sup>2</sup> VIEDMA, *Descripcion*, etc., 72.

<sup>3</sup> SCHMID, *ibid.*, 220.

<sup>4</sup> *The order of march and method of hunting — dice Musters — which constitute the*  
*daily routine are as follows: the Cacique, who has the ordering of the marching and*  
*hunting, comes out of his toldo at daylight, sometimes indeed before, and delivers a loud*  
*oration, describing the order of march, the appointed place of hunting, and the general*  
*programme; he then exhorts the young men to catch and bring up the horses, and be alert*  
*and active in the hunt, enforcing his admonition, by way of a wind up, with a boastful*  
*relation of his own deeds of prowess when he was young (ibid., 71 y siguiente).*

Musters realizó su viaje — esa ceremonia perdió su formalismo primitivo; y se hallaba reducida, al parecer, a la sola enunciación de los propósitos prácticos que constituían la segunda parte a que me he referido.

Poco tengo que decir respecto del texto indígena en sí mismo, que ahora publico. Obtenido por el catequista Juan Federico Hunziker, en las circunstancias a que me he referido en los párrafos iniciales de esta introducción, fué comunicado al señor Claraz, por su colector, durante una de sus entrevistas en El Carmen de Patagones. Es un manuscrito claro, de puño y letra del propio Hunziker; con el texto Aónükiün'k escrito en caligrafía inglesa y la traducción alemana, interpolada, en gótica cursiva. El señor Claraz, valiéndose del mismo Hunziker, añadió en una nueva interpolación, el significado preciso de ciertos términos; lo que permite traducirlo literalmente. Y se comprueba, tras breve examen — no puedo dejar de recordarlo, al dar término a esta introducción — cuán exactas fueron las observaciones de Teófilo F. Schmid: la modalidad puntualizada de que el « orador » *repeats many sentences twice* y la circunstancia cómo *he pauses for a short time after a few*; que tanto vigorizan el hondo sentir de su llamado y acentúan la grandeza salvaje de que está impregnada toda la oración.

Buenos Aires, junio de 1927.

#### Texto para incitar a la caza <sup>1</sup>

[1] *Nash ush<sup>2</sup> haugeshc<sup>3</sup> ; ah! wilum<sup>4</sup> ush haugeshc.*

Mañana nosotros cazar ; ah! todos nosotros cazar

[2] *Ush parlishe<sup>5</sup> ; ah! wilum ush parlishe ; ah!*

Nosotros hambrientos ; ah! todos nosotros hambrientos ; ah!

<sup>1</sup> Al utilizar el texto Aónükiün'k que publico, es imprescindible consultar las normas fonéticas de acuerdo con las cuales se han anotado las palabras (cfr. THEOPHILUS [F.] SCHMID, *Vocabulary and rudiments of Grammar of the Tsoneca language*, III y siguiente, Bristol, 1860 ; T. [F.] SCHMID, *Grammar of the Tsoneca language*, en ROBERT LEHMANN-NITSCHKE, *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language*, 3 y siguiente, Buenos Aires, 1910). Por otra parte, la mayoría de las voces que lo integran figuran, sin variantes, en los cuerpos lexicográficos conocidos: por ello, mis notas se reducen a explicar la estructura de unos pocos términos y aclarar la grafía de otros; siempre, huelga decirlo, con las limitaciones que impone la escasa amplitud de las gramáticas y glosarios a nuestro alcance.

<sup>2</sup> Pronombre personal de primera persona del plural (*ushwa*), en forma contraída, por usarse en unión de un verbo (SCHMID, *Grammar*, etc., 8).

<sup>3</sup> *She*, partícula afirmativa (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 18; SCHMID, *Grammar*, etc., 12).

<sup>4</sup> En el vocabulario, *wilom* (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 21).

<sup>5</sup> En los ejemplos en que interviene la voz « hambrientos », su grafía es *pāli*; por

- [3] *Ush amel paro<sup>1</sup> parlishc ;ah! paro parlishc ;ah!*  
 Nuestros hijos muy hambrientos ;ah! muy hambrientos ;ah!
- [4] *Yeper heu<sup>2</sup>, yeper heuschc<sup>3</sup> ;ah!*  
 Carne sin, carne sin estamos ;ah!
- [5] *Meríc ush haugeshc ;ah! meríc ush haugeshc ;ah!*  
 Allá nosotros cazar ;ah! allá nosotros cazar ;ah!
- [6] *Seusch nau meríc, seusch nau ;ah!*  
 Muchos guanacos allá muchos guanacos ;ah!
- [7] *Hemshcem<sup>4</sup> yeper zeut<sup>5</sup>, yeper getenc ;ah!*  
 Estos tienen carne mucha, carne buena ;ah!
- [8] *Meríc hoyue seusch, hoyue seunc meríc ;ah!*  
 Allá avestruces muchos, avestruces muchos allá ;ah!
- [9] *Yeper hoyue ca seuwine<sup>6</sup> ;ah! yeper getenc, ;ah!*  
 Carne avestruz del gorda ;ah! carne buena, ;ah!
- [10] *Nashgot<sup>7</sup> ush haugeshc<sup>8</sup> ; ;ah! nash ush haugeshtgot<sup>9</sup> ;ah!*  
 Mañana nosotros cazaremos; ;ah! mañana nosotros cazaremos ;ah!

ejemplo : *ush pālish* = nosotros estamos hambrientos. Advertiré que la grafía original del adjetivo referido, debe de ser *pālinc* o *palinic* — no puedo afirmarlo pues la voz no figura en los léxicos y sólo aparece, diluida en tal cual frase, transformada en expresión verbal — cuya terminación *nc* o *nic* se substituye por el afijo *shc* para suplir la falta del auxiliar en Aónüikün'k (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 24; SCHMID, *Grammar*, etc., 12 y siguiente).

<sup>1</sup> En el vocabulario, *pare* (SCHMID, *Grammar*, etc., 36).

<sup>2</sup> *Ce-u* o *heu* = sin, en el vocabulario (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 23; SCHMID, *Grammar*, etc., 31).

<sup>3</sup> *Heu* = sin ; *shc*, partícula afirmativa.

<sup>4</sup> *Hem* = ese, aquel (SCHMID, *Grammar*, etc., 8) y *shcen*, afijo empleado para formar verbos (SCHMID, *Grammar*, etc., 14). En Aónüikün'k, de acuerdo con las observaciones de Schmid, el verbo *heleshcem* corresponde al español « tener » y, valiéndose del mismo, deben traducirse las frases impersonales, por ejemplo « hay » (sing. y pl.). Ahora bien, cuando existe una voz que califique al nombre, como, por ejemplo, el pronombre demostrativo *hem* — como sucede en el texto — se suprime el verbo *heleshcen*, y se añade a la palabra calificadora el afijo correspondiente a la forma empleada : *shcen* en este caso, pues es afirmativa (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 25 y siguiente ; SCHMID, *Grammar*, etc., 13 y siguientes).

<sup>5</sup> *Zait*, adverbio, en el vocabulario (SCHMID, *Grammar*, etc., 36).

<sup>6</sup> *Seuwine*, en el vocabulario (SCHMID, *Vocabulary*, etc., 20).

<sup>7</sup> *Nash* o *nashc* = mañana ; *got*, desinencia de futuro (SCHMID, *Grammar*, etc., 19, 34).

<sup>8</sup> Forma indudablemente afirmativa.

<sup>9</sup> Forma de futuro.



Traducción libre

[1] Mañana iremos nosotros a cazar ;aaah! todos nosotros iremos a cazar.

[2] Nosotros estamos hambrientos ;aaah! todos nosotros estamos hambrientos ;aaah!

[3] Nuestros hijos están muy hambrientos ;aaah! muy hambrientos ;aaah!

[4] Sin carne, sin carne estamos ;aaah!

[5] Hacia allá nosotros iremos a cazar ;aaah! hacia allá nosotros iremos a cazar ;aaah!

[6] Muchos guanacos hay allá, muchos guanacos ;aaah!

[7] Tienen mucha carne, carne buena ;aaah!

[8] Allá hay muchos avestruces, muchos avestruces hay allá ;aaah!

[9] La carne del avestruz es gorda ;aaah! Su carne es buena ;aaah!

[10] Mañana nosotros cazaremos ;aaah! mañana nosotros iremos a cazar ;aaah!